

ESPIRITUALIDAD MARISTA



Introducción

La espiritualidad es un componente del carisma. Vivir el carisma marista supone vivir la espiritualidad marista. El Estatuto del Movimiento Champagnat así define tal espiritualidad:

“Nuestra espiritualidad, como la de Champagnat, hunde sus raíces en el amor que Dios tiene al hombre y crece en la entrega a los demás. Tiene carácter mariano y apostólico, tal como lo expresa el lema de Marcelino: Todo a Jesús por María.

Procuramos hacer nuestros los siguientes rasgos de la espiritualidad de Champagnat:

- amor misericordioso
- generosidad apostólica
- sencillez
- amor a María, Madre y Modelo
- espíritu de familia
- solidaridad efectiva con los pobres
- entusiasmo en el trabajo

De esta manera, la espiritualidad de Champagnat es fuente de gracia e inspiración también para nosotros, laicos, en el empeño por construir el reino de Dios en medio de las realidades temporales”.

Este elemento del carisma marista en nuestro programa de formación viene especialmente desarrollado en cuatro fichas. Si bien aparecerá nuevamente el tema en sucesivas fichas del eje marista.

En este bloque primero aparece el siguiente itinerario:

Primera ficha:

- Los grandes rasgos de la **ESPIRITUALIDAD MARISTA**, que es mariana y apostólica.
- Un esquema pedagógico de la espiritualidad misionera marista
- La confianza en Dios de san Marcelino desde el “Nisi Dominus”

Segunda ficha:

- Los rasgos de nuestra **ESPIRITUALIDAD MARIANA**
- La Buena Madre, Virgen de Champagnat y de los maristas

Tercera ficha:

- Las características de nuestra **ESPIRITUALIDAD APOSTOLICA**
- Una síntesis pedagógica de algunos rasgos espirituales que nos pueden ayudar a unificar nuestra vida
- Carta del Hno. Benito sobre la espiritualidad apostólica

Cuarta ficha:

- Las expresiones de **CHAMPAGNAT** en el camino de la **ESPIRITUALIDAD APOSTÓLICA**
- Una interpretación de los *tres primeros lugares* en clave de espiritualidad apostólica

Objetivo

Reafirmar nuestro encuentro con Dios con las características de la espiritualidad de Champagnat



Texto 1: UNA ESPIRITUALIDAD MARISTA

Hno. Basilio Rueda

Es cierto que cualquier hombre tiene una vocación personal, es decir, una manera propia de conversar con Dios que le es exclusiva y, para emplear un neologismo quizá un poco eufónico pero claro, diría irrepetible, pues ello le viene de su propia historia. Es preciso que nuestra manera de sentir a Dios, de enfocar la vida y de abordar nuestra misión se filtre también a través de la experiencia espiritual y de todo lo humano que nos ha llegado por medio de Marcelino Champagnat.

Partiendo de nada supo hacer de los primeros Hermanitos de María verdaderos hijos de Abraham y se nota su toque de mano en la espiritualidad de casi todos los que vivieron con él.

Continúa siendo, pues, nuestro modelo y maestro y su papel de inspirador pedagógico y de mediador querido por Dios está lejos de haber acabado. Sí, actualmente en la comunión de los santos se continúa su acción sobre el Instituto y ésta educa nuestros espíritus y corazones para ser sus verdaderos discípulos.

Ello no significa que lo que nos viene del P. Champagnat no se encuentre también en otras espiritualidades. No tenemos esa pretensión. Digamos solamente que notamos un conjunto de características que han marcado la Congregación desde su tiempo hasta hoy.

Sencillamente voy a darme por satisfecho destacando algunos de estos rasgos que deben constituir nuestro tesoro.

a) **Tener el sentido de Dios** a la manera de Marcelino Champagnat; tener su pasión por la gloria de Dios, la atención, el respeto por su presencia — y en especial por la presencia eucarística —, la confianza en su acción, la convicción de su primacía sobre cualquier cosa y sobre todo el amor de su santa voluntad y la docilidad para cumplir esta voluntad como único objetivo, tanto en los grandes acontecimientos como en los pequeños.



Hay palabras que no engañan, por ejemplo, cuando él se restablece de la enfermedad en 1826 y se entera de las vicisitudes por las que ha pasado la casa durante algunas semanas en las que se dudaba de su curación, decía escandalizado: «¿Cuándo tendremos sentimientos dignos de Dios?... ¿No es El quien ha fundado este Instituto, quien nos ha suministrado los medios de construir esta casa, quien nos ha multiplicado y quien ha bendecido nuestras escuelas? »

Para él la falta de fe, la falta de sentido de Dios es la explicación de todo lo que no marcha: «¿Cómo es posible que tantos cuidados dispensados a los niños tengan tan escasos resultados y que con tantos medios de perfección haya tan pocas virtudes sólidas entre los Hermanos? San Agustín nos lo enseña en dos palabras: *Fides dormit. La fe duerme* »

b) **Abandonarse a la Providencia y a María**

Marcelino Champagnat tiene un temperamento muy robusto, pero él no se apoya sobre éste. Se arroja en ese bosque virgen de su misión, pero sin contar con sus fuerzas. Cuenta con la Providencia de Dios y bajo esta luz uno puede descubrirle no como un temerario afortunado, sino como un hombre de Dios. ¡Cuántas veces reprochó a los Hermanos la manía de creer que la obra de Dios se puede hacer con «Grandes medios de éxito», con los talentos personales o con los apoyos exteriores! El se apoya en Dios y en verdad no cuenta más que con el Señor, incluso cuando «remueve cielos y tierra» en París para obtener la autorización legal. La confianza en Dios no justifica la pereza, sino que cuando uno ha hecho todo lo posible, se debe siempre recordar el «Nisi Dominus» y esta otra sosegadora expresión: «María es quien ha hecho todo entre nosotros».

Ese recurso confiado con gozo y paz en los momentos de gracia y de éxito, ese recurso confiado en los momentos de perplejidad, de riesgo o de discernimiento difícil, ese recurso confiado lo mantiene aún cuando se halla en situaciones sin salida. Ved su tierna oración en el período de penuria de vocaciones, entre 1820 y 1822: « *Si no acudís en nuestro socorro, nos apagaremos como lámpara sin aceite, pero si esta obra muere, no es la nuestra, sino la vuestra* ». ¿No es un modelo conmovedor esta oración, digna de repetirse en tantas situaciones actuales?

c) **A Jesús por María**

Es cierto que él propone, ya la confianza en la Providencia divina, ya, casi con los mismos términos, la confianza en María.

Nada hay en ello que deba asombrarnos. Como dice un teólogo de la escuela de espiritualidad francesa del siglo XVII: «María es el sacramento de la ternura materna de Dios ».

Mas la espiritualidad de Marcelino Champagnat, la más cristocéntrica del grupo de los primeros maristas — como dice el P. Coste — es innegablemente muy mariana. He ahí cómo la presenta el Hermano Juan Bautista: «*En el pensamiento del piadoso Fundador, todo en el Instituto debe pertenecer a María y todo emplearse para su gloria. Amar a esta augusta Reina, servirla y propagar su culto, según el espíritu de la Iglesia, como un medio excelente de amar y servir más fácil y perfectamente a Jesucristo: tal fue el fin que se propuso al fundar la Congregación*»



El Hermano Juan Bautista escribe la biografía del Padre Champagnat en una época muy mariana, es decir, inmediatamente después de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, pero no se puede decir por ello que haya forzado el sentido mariano del Padre Champagnat, pues si éste hubiera tenido necesidad de apoyos exteriores, disponía ya en su tiempo de acontecimientos bien conocidos por él hacia el final de su vida: sea la aparición de la Rue du Bac, sea la propagación extraordinaria de la archicofradía de Nra. Sra. de las Victorias, de la que conocía muy bien a su fundador, el Sr. Desgenettes.

Pero sobre todo él había tenido sus experiencias personales, como la del « Acordaos» en las nevadas de los primeros años. Pero, aparte incluso de cualquier hecho extraordinario y remontándonos a los primeros momentos de su apostolado, se le encuentra haciendo el mes de María en La Valla desde 1817, lanzando esta devoción de la cual fue uno de los iniciadores en Francia junto con el Sr. Querbes y haciendo ya en 1818 un regalo al pequeño Gabriel Rivat, consistente en un opusculito del «Mes de María».

La convicción del inicio es aún más fuerte hacia el fin de su vida cuando escribe en 1838 a Mons. Pompallier: «*María, sí, sólo María es nuestra prosperidad; sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón*».

Incluso se puede hacer referencia a los últimos días de su enfermedad, cuando sufre terriblemente y, sin embargo, tiene el valor de decir al Sr. Janvier, amigo del Seminario Mayor: «*Ah, si usted conociera la dicha de morir en la Sociedad de María, no vacilaría un instante en entrar en ella* ». El Hermano Juan Bautista nos dice también que aquel día, 2 de junio de 1840, repitió varias veces esa frase a su visitante.

Hay, pues, una cantidad de pruebas que confirman que la mentalidad hondamente mariana de Marcelino Champagnat no fue simplemente debida a un contexto sino a una convicción personal profunda que sería preciso volver a descubrir.

El « *Todo a Jesús por María*» es una fórmula sencilla pero que resume la experiencia de una vida. Nuestras Constituciones dan de esa divisa un comentario que nos puede ayudar, al ponernos en relación con el pensamiento de otros grandes autores de espiritualidad, como Grignón de Monfort o la Escuela de la que él dependía: « *Por María queremos llevar el mundo a Dios, como por María Dios quiso venir al mundo* ».

Estemos atentos a los signos de los tiempos. Si ha habido un cierto eclipse mariano en estas últimas décadas, María retorna, gracias a los Movimientos que jamás la han olvidado, como los Focolarinos y otros muchos grupos carismáticos en los que el Espíritu Santo está haciendo este redescubrimiento de María.

d) **Educar a la manera de María**

El Padre Champagnat nos invita a imitar a María, a dejarnos educar y conducir por ella, pero también a ser educadores a la manera de María. Es una idea magnífica, aunque siempre haya alguna dificultad en imaginarse cómo María se las arreglaba para formar esta maravilla de ser humano que era Jesús-Niño que crecía en estatura y en sabiduría.



El Hermano Balko ha descubierto una perla en las notas del Hermano Francisco; es una oración a María que le había compuesto el Padre Champagnat y de la cual os transcribo un párrafo:

“Mientras recito el Veni Sancte y el Ave María al comienzo de la clase, os pido que ocupéis mi lugar y guiéis mis manos, mis pies, mis labios y toda mi persona, de manera que yo sea el instrumento que vos hagáis actuar. Y cuando tenga algún niño indócil, os lo confiaré, oh Buena Madre, para que lo volváis al camino, haciendo siempre de mi parte cuanto de mí dependa”.

e) **Comulgar con las actitudes de corazón de Marcelino** con respecto a los Hermanos y a los demás.

El Padre Champagnat no podía ver un niño sin tener el deseo de hablarle de Jesucristo. Ante un baile reaccionaba un poco como Jesús ante los vendedores del Templo. Y entonces, ¿qué sentimientos nos inspiraría ante esos millares de jóvenes que andan errantes como ovejas sin pastor, ante ese espectáculo más doloroso aún de los jóvenes que rechazan el Evangelio, ante ese mundo de la droga, de la delincuencia infantil, del terrorismo, etc...? Sí, es necesario vivir nuestra espiritualidad y nuestra oración en cercanía al corazón de Marcelino Champagnat para sentir de una manera evangélica y entrañable el drama del mundo actual.

Una invitación

Tras esta explicación os invito, pues, a vosotros y a mí mismo a concretizar durante el Capítulo nuestra espiritualidad apostólica y marista, orando por el Capítulo, haciendo el Capítulo en clima de oración y orando en el Capítulo.

Sí, Hermanos, que éste sea una oración de la Congregación, en la que se mezclen la alegría, las lágrimas y la meditación como hacían en otro tiempo los judíos por Jerusalén. Que de alguna manera éste sea una oración sacerdotal que lleve en nuestros corazones de capitulares a esos Hermanos nuestros para los que preparamos una Regla, como San Francisco lo hacía en la cumbre del Alvernja hace siete siglos. Oramos por ellos y tratamos de adivinar sus necesidades, sus miserias y sus grandezas.

Os invito a contemplar la encarnación admirable de la oración apostólica en Moisés, el hombre de la oración sacerdotal y pontifical. Él, el hombre físicamente limitado y, sin embargo, elegido y enviado; él, el amigo de Dios que hablaba al Señor cara a cara como un amigo y que nunca olvidaba incluir a su pueblo en su oración, reaccionando así contra el intimismo y el individualismo; él, que incluso pedía a Dios que le borrara del Libro de la Vida, si el Señor no perdonaba a su pueblo.

Texto 2: ESPIRITUALIDAD MISIONERA MARISTA

Esquema pedagógico

- + **Espiritualidad:** no como una parte de la vida, sino “toda la vida”
búsqueda del rostro de Dios en los hombres
buscar y encontrar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios
como experiencia en el Espíritu
- + **Misionera:** ser en misión
evangelizar
- + **Espiritualidad misionera:** dar testimonio y proclamar una experiencia
la espiritualidad que se orienta a la misión
la misión como fin del camino espiritual
- + **Marista:** con el color del carisma marista

1. Es la espiritualidad de la encarnación:
 - espiritualidad del mensaje de salvación que Cristo ha enviado al mundo
 - espiritualidad en el mundo, “lugar teológico”
2. Es la espiritualidad del envío:
 - espiritualidad del enviado a las gentes
 - espiritualidad del apóstol: el descubrimiento de Dios cuando se le anuncia y allí donde se le anuncia.
3. Es la espiritualidad de la comunión:
 - en Iglesia
 - con los hombres
4. Es la espiritualidad del diálogo:
 - diálogo con los signos de los tiempos
 - diálogo con las culturas, con el mundo
 - como presencia y encuentro
 - como ofrenda de sí mismo y como acogida del otro
5. Es una espiritualidad histórica:
 - espiritualidad en la situación
 - espiritualidad que sufre la provocación del hombre, de la historia, del ambiente



6. Es la espiritualidad de la acción:
 - a partir del testimonio que viene a ser misión
 - con el discernimiento en el Espíritu
 como lectores atentos de los signos de Dios
 en una búsqueda apasionada de la voluntad de Dios
 - con un gran celo apostólico: niños y jóvenes - presencia - sencillez - trabajo - los más necesitados.

7. Es una espiritualidad comunitaria:
 - con los otros, con los hermanos

8. Es una espiritualidad del peregrino:
 - siempre en búsqueda
 - siempre en camino, “andariego empedernido”
 - dispuesto a dejar todo lo conocido para ir a buscar lo desconocido, hacia las sorpresas de Dios.

9. Es una espiritualidad inculturada:
 - traducida, enriquecida y renovada por aquellos a quienes anunciamos
 - espiritualidad que hace que la vida religiosa levante su tienda en el campamento de los hombres.
 - los pobres: como lugar privilegiado para un insospechado descubrimiento de la novedad del Dios de Jesús (Arrupe). Como maestros en la fe y lugares de la experiencia de Dios.

10. Es una espiritualidad de la sana tensión:
 - armonizando madurez personal y conciencia colectiva
 - experiencia individual de lo divino y dimensión social de llegar a ser uno mismo.
 - las angustias y esperanzas de los hombres y los caminos misteriosos del encuentro con el Señor de la historia
 - entre la necesidad de la oración y la urgencia del apostolado
 - entre el deseo de permanecer entre la gente la exigencia urgente de permanecer solo con el Padre.

11. Es la espiritualidad de la unificación en el amor:
 - con la Palabra: acogida en la vida
 - con lo cotidiano: todo viene a ser gracia
 asumido como “día que ha hecho el Señor”.
 - con una oración que crea comunión
 una oración de apóstol



1 Para compartir:

- (Profundización del texto del Hno. Basilio R.)
- ¿Qué resaltaría del texto del Hno. Basilio?
- ¿Qué supone tener “el sentido de Dios”, como Champagnat?
- ¿Qué implica para usted hacer vida en lo cotidiano, en el diario vivir, el lema “A Jesús por María”?
- ¿Qué significa para usted “comulgar con las actitudes de corazón de Marcelino”, en relación a su familia?

2 Para profundizar:

Distribuirse cada uno de los rasgos de la Espiritualidad Misionera Marista del Texto 2, y tratar de presentarlo a los miembros de la Fraternidad como forma de profundización y de enriquecimiento del texto.

3 Para orar:

NUESTRO RECURSO ORDINARIO

+ De la vida de san Marcelino

En las necesidades, en las circunstancias difíciles, recurría siempre a María: sólo a ella, después de Dios, quería debérselo todo. MARIA ES NUESTRO RECURSO ORDINARIO, era su expresión favorita. En toda circunstancia, después de animarlos a pedir las virtudes o las cosas temporales, se le oía repetir a los Hermanos: “Ya saben a quien tenemos que acudir para alcanzar favores, a nuestro Recurso ordinario. No temamos acudir demasiado a Ella, pues su poder es ilimitado, e inagotable su bondad y el tesoro de sus gracias. Además, tiene la misión de atendernos, pues es nuestra Madre, patrona y primera superiora, y contamos con ella para todo. Esta comunidad es obra suya; ella nos ha reunido; por eso nos debe conceder las virtudes que quiere que practiquemos, lo mismo que los recursos temporales que necesitamos” (Vida, p.352).



“Una filial y tierna devoción a nuestra bondadosa Madre os aliente en todo instante y en todas las ocasiones. Hacedla amar por doquier cuanto os sea posible. Ella es la Primera Superiora de la Sociedad” (*Testamento espiritual del Padre Champagnat*).

+ (*momento personal de interiorización de los textos*)

+ **Compartir:** *En mi vida, en mi familia, ¿qué influencia ha tenido María?*
(puedo compartir mi experiencia con un Ave María)

+ **Oramos juntos:**

María,
nuestra Buena Madre y nuestro Recurso Ordinario,
ensancha nuestro corazón y afina nuestra sensibilidad
para estar siempre atentos y disponibles como tú.
Ayúdanos a ser rostro materno para los niños
y los jóvenes más necesitados.
Nuestro Recurso Ordinario,
renovamos nuestra consagración a ti,
con todo lo que somos y hacemos.
Enseñanos a integrar
el amor a Dios y el amor al hermano.
Sigue siendo nuestro Recurso Ordinario
con tu presencia amorosa
en el caminar de nuestra Fraternidad.

Cantamos:

CONFIAD, RECURRID,
CONFIAD EN NUESTRA MADRE
COMO EL PADRE CHAMPAGNAT.
CONFIAD, RECURRID
QUE AUNQUE NUESTRO AMOR LE FALTE
NUNCA DEJA ELLA DE AMAR.

Qué sería de las flores
sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua
y perdiendo su color.
Qué sería del hermano
que no sabe qué es amor,
que no descubre en su Madre
el camino que va a Dios.

Nuestra vida es como el trigo
que muriendo forma el pan,
amasado por la entrega,
el amor y al verdad.
Y tú sólo, Madre mía,
vas conmigo sin cesar
siendo ejemplo de mi vida
y mi fuerza al caminar.



EL ABANDONO. “EL NISI DOMINUS”

Hno. Fernando Hinojal

El abandono del P. Champagnat tiene características muy personales y lo expresa con los primeros versículos del salmo 126. El año 1827 marca el momento en que el P. Champagnat sale de una crisis física y moral. Ese año se dirige a uno de sus confidentes de los momentos claves, el Sr. Gardette, Superior del Seminario y después de exponerle la angustiosa situación de soledad en que se encuentra le dice: “No me olvide en sus oraciones, pues veo más que nunca la verdad de lo que dice el profeta rey: **Nisi Dominus ...**” (Se trata del salmo 126)



1. Nace de su confianza en Dios

La vida de Marcelino está marcada por la confianza. Ya su temperamento dinámico era portador de un optimismo vital fundamental. Poseía esa fuerza flexible, pero al mismo tiempo irreductible de las corrientes de agua y de las plantas, que saben flanquear los obstáculos pero no ceden jamás ante ellos. Sabemos que no estaba dotado para una carrera intelectual; sus cohermanos de sacerdocio estaban de acuerdo en afirmar que no tenía ni el talento ni los recursos necesarios para afrontar con éxito la fundación de una congregación, y sin embargo, hoy tiene un lugar entre los grandes fundadores de la Historia de la Iglesia.

“No hay virtud que el P.Champagnat no haya recomendado tanto como la confianza en Dios. Miles de veces se le oyó comentar los primeros versículos del salmo 126, *Nisi Dominus...*” (Crónicas Maristas, p.349)

“Es cierto que hemos de decir siempre que estamos en las manos de Jesús y de María. Pídanles, queridos hermanos, que se haga la santa voluntad de Dios y tratemos de no querer más que lo que Dios quiere. Abandonemos el éxito en sus manos, él sabe mejor que nosotros lo que precisamos” (20-VI-1838)

2. Tiene una visión dinámica y concreta

Parte de la actividad realizada por el hombre y la acción fecundada por Dios. La confianza de Marcelino Champagnat no es morfina que adormece el espíritu sino más bien un activo estimulante de su natural dinamismo. Expresa maravillosamente esta doble dimensión de su abandono en esta carta al H. Francisco durante su estancia en París, cuando en medio de sus incesantes viajes de un despacho a otro, se toma tiempo para escribir.

“Tengo gran confianza en Jesús y María. Obtendremos lo que deseamos... Lo que nos importa sobremanera es no hacer de nuestra parte más que lo que Dios quiere que hagamos; es decir, todo lo que podamos, y luego dejar actuar a la Providencia. Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene” (23-VI-1838)

“Temo que todos estos recursos perjudiquen un poco los designios de la Providencia y, lejos de acelerar nuestras peticiones, lleguen a estropearlas... Al parecer todo va bien, sin embargo yo digo: *Nisi Dominus...*”

Aquí se manifiesta un tanto perplejo, pues por una parte está su dinamismo natural que le impulsa a la acción y por otra la convicción de que hay que dejar actuar a la Providencia y no estropear sus designios.

3. Nace de su experiencia de fracaso

Y con esta experiencia de fracaso subsiste a la vez un dolor contenido y un abandono reposado. Ya hemos hablado al comienzo de esta etapa de todas las amarguras y sinsabores por las que pasó el P. Champagnat. La carta dirigida al Sr. Cholleton, Vicario General, también llamada *carta de las lágrimas* nos pone ante estas circunstancias angustiosas vividas por nuestro P. Fundador.

“Después de las amarguras más terribles para un sacerdote que consume sus fuerzas y su salario, vi al fin con la llegada de Monseñor De Pins, renacer la calma. Pronto nuevos peligros, más terribles aún que los primeros, vienen a asaltar a los Hermanitos de María... Oh día verdaderamente funesto y más que capaz de trastornar una obra, si la divina María no la sostuviera con todas las fuerzas de su brazo!”
(agosto-septiembre de 1833)



La dolorosa experiencia de fracaso y angustia que deja traslucir la carta, manifiesta, por otra parte, un gran equilibrio emocional y una asimilación positiva de estas circunstancias dolorosas. Con razón se ha dicho que el dolor, cuando se asume positivamente hace caminar a las personas a pasos agigantados en el proceso de maduración. En otra carta de 1827 a uno de los Vicarios Generales le dice:

“Todos estos contratiempos me afligen de verdad, pero no me sorprenden, pues hasta pensaba y decía que no estábamos al fin de las pruebas. Estoy incluso seguro de que la Divina Providencia me prepara todavía algunas; pero me atrevo a decir, con tal de que Dios no me abandone, bendito sea su santo nombre, yo nada temo.” (mayo de 1827)

4. Le lleva a desconfiar de los medios humanos

Cuando en 1838 se dirige a París para tratar de conseguir la autorización legal por última vez, M. Champagnat es desconcertante. Verdaderamente se mueve como el que más, haciendo cuatro o cinco visitas diarias a los diversos despachos, sin embargo al final exclama:

“Recomiende mucho este asunto a Dios a fin de que no suceda sino lo que Dios quiera, y nada más que su santa voluntad; eso es todo. En vano pensaríamos de otro modo, en vano nos agitaríamos, sólo la voluntad de Dios “ (25-IX-1837)

“El Sr.L..., diputado por el Loira, ha dicho al Sr. alcalde de La Valla, actualmente en París, que apostaría diez contra uno que obtendría la ordenanza. A pesar de todo estoy vivamente persuadido, mi querido hermano, que no será sino lo que Dios quiera, ni más ni menos. No descuido, no obstante, ninguna gestión tendiente a favorecer nuestro asunto”.

5.-Tiene una visión positiva y contemplativa.

A pesar del carácter dinámico de Champagnat su abandono en Dios tiene un carácter pasivo y contemplativo que lo expresa con esta frase: “*Os dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María*”, propio del final de sus cartas.

La devoción al Sagrado Corazón que aparece en este siglo y sobre todo en Francia como contrarréplica y para paliar los males del jansenismo, en él adquiere esta devoción su espíritu genuino de interiorización y una visión contemplativa extraída del evangelio de Mateo: « *Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso. Tomen sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas*”. (Mt. 11, 28)

En sus cartas aparecen los Sagrados Corazones con diversos matices:

“Les abrazo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María donde les dejo”. (1-XI-1831)
“Le dejo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María donde le he encontrado” (9-Y-1835)

6. El punto central está en la voluntad de Dios

El punto central donde vemos reflejada la actitud de abandono de M. Champagnat es la voluntad de Dios. En un asunto como es el de la aprobación del Instituto en el que tanto empeñó su persona, se sitúa ante él con una gran independencia, que le hace exclamar:

“Hemos intentado nuevamente conseguir nuestra autorización, quizá tenga un feliz resultado. Todo sea según la voluntad de Dios y para su mayor gloria.” (junio -1837)

“¿Cuándo saldré de París? No sé nada; cuando Dios quiera. Si es para gloria de Dios que yo muera en París, que se haga la santa voluntad de Dios y no la mía. Estoy siempre decidido a ver el fin de este asunto.”



No es que M.Champagnat presienta su muerte, sino que después de lo que está viendo, las idas y venidas, la lentitud de sus asuntos, lo único que le importa es ver el fin de todo esto; pero siempre que la voluntad de Dios se realice en él y en todas sus gestiones.



Para compartir:

1. La idea que más le ha llamado la atención.
2. ¿De dónde nace el abandono de Marcelino y su confianza en María?
3. ¿Cuál es la actitud de Marcelino ante las dificultades, las incomprensiones y el fracaso?

Para orar:

Recrear, orar el salmo 126.

**Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda a nuestro pueblo, que reine la paz (2)**

Es tan inútil que el hombre construya
Es tan inútil que el guarda vigile.
Si el Señor no está en todo presente,
no triunfará nuestro plan.

Es tan inútil que al sol te levantes
Y que trasnoches hasta amanecer
Porque el Señor alimenta tu cuerpo,
mientras descansas te ofrece su pan.

Porque la herencia de Dios son los hijos;
su salario es el fruto del vientre.
Las buenas obras que hiciste de joven
son las saetas, y el arco el amor.

Feliz el hombre que tiene por norma
los presupuestos que lleva el amor;
no ha de temer a ningún adversario,
su alma es fuerte y no morirá.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.

**Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda a nuestro pueblo, que reine la paz (2)**



